

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

ERRORES MODERNOS

- **El socialismo marxista**
(El «neo-marxismo» y
«Cristianos por el socialismo»)
- **El comunismo ateo**
- **La masonería**
- **El liberalismo**
- **La democracia rousoniana**

(2.^a edición)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 34 Sevilla-3

Con licencia eclesiástica

ISBN 84-86162-30-0
D.L. B-9621-84

Impreso en E.S.G., S.A.
Lisboa, 13 - Barberá del Vallés
(Barcelona)

Printed in Spain
Impreso en España

ERRORES MODERNOS

¿Qué decir del socialismo?

Primero hemos de decir qué se entiende por socialismo. Atendiendo al sentido amplio y etimológico de la palabra, bien pudiera decirse que actualmente todos éramos o podíamos llamarnos socialistas, ya que el hombre es reconocido como ser social, y todos queremos conseguir una vida social y más justa.

El verdadero socialismo será aquel que no vaya contra la libertad y la dignidad humana y respete las creencias religiosas.

¿Existe hoy este verdadero socialismo en las naciones? Como veremos, de hecho no existe. Veamos antes qué definiciones se han dado del socialismo para comprenderlo.

Muchas son las definiciones dadas del socialismo, pero todas ellas afloran en un denominador común, o sea, en estos rasgos característicos:

- 1) Una fuerte crítica y ataque del régimen capitalista liberal;
- 2) la prevalencia de lo social sobre lo individual, de la sociedad sobre el individuo;
- 3) El igualitarismo a ultranza entre todos los hombres; todos iguales;
- 4) la abolición de la *propiedad individual y privada*, origen inmediato, como decía J.J. Rousseau, de las desigualdades entre los hombres;

5) la implantación de la *propiedad colectiva o colectivismo*, en lugar de la propiedad privada e individual.

A este socialismo con sus diversas formas al que Marx calificó de «utópico» sucedió el fundado y llamado por él «socialismo científico», que no es otro que el socialismo de siempre, pero reforzado con aportaciones del *materialismo* de Feuerbach, del *evolucionismo dialéctico* de Hegel y de las teorías de los economistas ingleses.

En resumen: esta es la doctrina marxista

Marx admite el materialismo «filosófico» que quita al hombre la idea de Dios y la esperanza en la otra vida, y también «el materialismo dialéctico» con el que pretenden explicar la constitución de la materia.

La explicación del materialismo dialéctico a la historia de la humanidad consttuye el materialismo histórico..., que viene a poner como base de todas las manifestaciones de la vida humana el *hecho económico*: éste es el fundamento, la raíz, la *infraestructura* de la cual dependen todas las demás actividades humanas, como la familia, el derecho, la política, la ciencia, el arte, la religión, etc., las cuales por esto se llaman *supraestructuras* del hecho económico...

Según Marx: «El final de la alienación económica, esto es, el advenimiento del comunismo, tendrá como corolario necesario la emancipación religiosa, es decir, el ateísmo» (A. Cornu, Karl Marx).

El materialismo marxista no admite a Dios, y por eso asienta esta proposición: «*La materia es la única realidad existente*», o con otras palabras: «Todo es materia, por tanto no hay Dios», y a esto diremos:

¿Cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia ni razón, haya podido crear seres vivientes e infinidad de astros en el espacio miles de veces mayores que la tierra, y poner este mundo en el orden admirable que lo vemos con estaciones, días y años? ¿Quién puede explicar este mundo sin la existencia de un Dios inteligente, ser increado, necesario y eterno?... (Véase mi libro: *«Los grandes interrogantes de la religión»*).

La actual sociedad quiere prescindir de Dios, y de hecho muchos son los que viven de espaldas a Él, como si no lo necesitasen; pero Dios existe independiente de nuestro modo de pensar, y en todas partes vemos sus vestigios: en el hombre, en la naturaleza, en todos los acontecimientos. Dios se nos revela a todos en la misma creación y en la conciencia.

La Biblia nos dice:

«Vanidad (locura) la de los hombres en los cuales no hay ciencia de Dios, y que por los bienes visibles (por las criaturas) no llegaron a conocer el Ser Supremo o Artífice de todas ellas» (Sab. 13, 1).

«Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad (ved la inmensidad de astros en el firmamento): ¿Quién ios creó?» (Is. 40, 25). «Toda casa ha sido fabricada por alguno; pero el Hacedor de todas cosas es Dios» (Heb. 3, 4).

—Cicerón dijo: «¿Quién es tan insensato que mirando al cielo, no vea que Dios existe?»

El socialismo marxista actual

Expuesta brevemente la doctrina marxista, tenemos que reconocer que en las naciones que la practi-

can, como son: Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Albania, Cuba, China, Rusia, Lituania, Yugoslavia, Hungría, Vietnam, Camboya y otras muchas como Angola y Mozambique, Polonia y Etiopía, etc. el socialismo trata de aniquilar la fe, pues en ellas existe una verdadera persecución religiosa, se prohíbe la enseñanza de la religión, y a los sacerdotes se les encierra si son sorprendidos al darla, los católicos sufren discriminaciones por sus convicciones religiosas en los colegios y en los puestos de trabajo, se les prohíbe tener periódicos propios y anunciar en ellos actos religiosos, está controlada la televisión por el Estado, etc.

Los obispos polacos en una carta que han escrito en defensa de la fe, entre otras cosas dicen: «Es evidente que la lucha brutal, llena de odio contra la fe en Dios, contra la Iglesia de Cristo, no ha terminado. Se siente por todas partes y a cada momento una misteriosa conspiración contra Dios... Se intenta llevar el país al ateísmo...».

¿Dónde está la libertad en los países socialistas marxistas? ¿Quién no ve que son verdaderas dictaduras y no existe en ellas por lo mismo una verdadera democracia?

Los marxistas no comprenden que la Iglesia pregone la verdadera paz y libertad para hacer el bien, y no la libertad suya para hacer el mal y perseguir a los que no piensen como ellos.

Según aparece el panorama del mundo, éste se dividirá en dos grandes partidos, que serán: *católicos* y *no-católicos o marxistas*, y los que caigan bajo el régimen de éstos, serán los oprimidos, los perseguidos, los esclavos del ateísmo, como puede comprobarse visitando las naciones anteriormente dichas, en las

cuales los católicos no tienen libertad para expresar sus creencias religiosas, viéndose amenazados con arrestos y confinamientos... Esto lo confirmó el Papa Juan Pablo II en Lourdes (14-8-1983) al levantar su voz en favor de las libertades cristianas, pues dijo:

«Durante las persecuciones de los primeros siglos, las penas habituales eran la muerte, la deportación y el exilio. Hoy, a la prisión, a los campos de concentración o de trabajos forzados, a la expulsión de la propia patria, se han unido otras penas menos llamativas pero más sutiles: no es ya la muerte *sangrienta*, sino una especie de muerte *civil*; no sólo la segregación en una prisión o en un campo, sino la restricción permanente de la libertad personal o la discriminación social.

Hoy hay centenares y centenares de miles de testigos de la fe... soportando privaciones diarias, en las más diversas regiones de cada uno de los continentes...».

¿Cómo es el socialismo español?

Alguno podrá decir que es distinto del reinante en las naciones socialistas citadas; pero el tiempo nos lo irá diciendo, y si bien, en general, se manifiesta con cautela y condescendiente con las creencias católicas, profesadas por la mayoría de los españoles, y no haya sectarismo, como lo hubo en los años que precedieron la guerra civil a partir del año 1931 (y que fue el motivo de que ésta estallara)..., sin embargo se van viendo algunas tendencias opuestas a las profesadas por los católicos, como las leyes del divorcio y del aborto, los programas laicos y materialistas de la televisión, los obstáculos a la enseñanza religiosa...

En consecuencia: Si el socialismo español fuese sembrando ideas antirreligiosas, entonces nos iría demostrando que era igual al socialismo marxista de las demás naciones socialistas existentes.

Tres breves reflexiones

1.ª ¿Por qué se extiende el marxismo o comunismo ateo?

He aquí las razones que señalamos sin explantarlas.

1) Por la ignorancia y descuido de la educación religiosa y falta de métodos claros y adecuados para exponer las verdades dogmáticas y morales...

2) Porque el materialismo filosófico y social, o sea la materia, la pasión por las riquezas, un mayor nivel de vida prometido, se percibe por los sentidos fácilmente, mientras que los valores espirituales no saltan a la vista y falta fe para percibirlos...

3) Por la corrupción de la juventud y de los niños, a la que el comunismo coopera con su gran propaganda...

4) Por las mentiras y calumnias contra el clero y la Iglesia, a las que los católicos poco formados les suelen dar fácilmente crédito...

5) Por la contribución de los católicos y profesores, que en vez de hablar más de Cristo y su religión, les hablan de Marx o teorías racionalistas que matan la fe.

2.ª ¿Qué decir del neo-marxismo y cristianos por el socialismo?

Para tener ideas claras, sepamos que «el comunismo es lo mismo que siempre ha sido: materialismo

marxista. Cristianismo y marxismo no pueden coexistir pacíficamente». Y como algunos han insistido en que el marxismo ha ido evolucionando y que hay un humanismo marxista y citan la persona del Sr. Garaudi, diré que este señor «reconoce que, siendo antes ferviente católico, abandonó la fe católica para pasarse a la ideología marxista, con su materialismo, que incluye la negación de Dios personal», y en él «permanece el comunista, pero no aparece el cristiano».

Gyorgy Lukács y luego Bloch iniciadores de esta corriente filosófica marxista, quisieron dar vida al neo-marxismo, y empezaron a hablar de *humanismo marxista* y *humanismo cristiano*; pero no es posible unir el humanismo de Marx con el de Cristo.

La razón es porque el humanismo de que hablan los neo-marxistas es *antropocéntrico*, esto es, gira alrededor del hombre, mientras que «el verdadero humanismo es *teocéntrico*», como dijo Pablo VI; el humanismo cristiano lo centra y lo funde todo en Dios, no en el hombre pues éste debe elevarse y adorar a Dios.

Los doctores Albani y Astrua dicen: «Da pena ver como ciertos cristianos mendigando luz de las tinieblas, insisten en ese «imposible diálogo con el marxismo» que tantas ovejas ha apartado ya del redil de Cristo, mientras *su diálogo con los marxistas* no ha logrado llevar una sola a la casa del Padre.

Estos han hecho ya un gran daño, es el Movimiento de los «*Cristianos por el marxismo*», el cual ha venido a ser una evolución doctrinal de los llamados «Cristianos para el socialismo» desde *la opción socialista a la opción atea*, hacia la que inevitablemente se han dirigido, primero aceptando su «análisis marxista» y luego la misma filosofía marxista» y de la

aceptación del marxismo han llegado al «rechazo» de la *Iglesia institucional*, o sea, la instituida por Jesucristo, llegando a decir que el Evangelio ya no hay que leerlo como lo ha leído siempre la Iglesia, sino «desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción» y, por tanto de la «lucha de clases»...

Por las contradicciones teóricas y prácticas de este movimiento, según la expresión de los citados Albani y Astrua, se podrían más propiamente dominar: «*Ex-cristianos para el socialismo*», es decir, cristianos que han perdido la fe y buscan sustituirla por una opción temporal.

Algunos errores de los «Cristianos por el socialismo»

1.º *El simple hecho de tener riquezas es pecado mortal*, y por tanto los ricos no podrán salvarse, y se desprende de estas palabras de Jesús: «*Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos*» (Mt. 10, 25).

Respondemos: Jesucristo no condenó la posesión de las riquezas, sino que exhortó a los ricos a ser desprendidos, a vender sus bienes para hacer limosnas (Lc. 12, 33) y si el rico Epulón se condenó, no fue por tener riquezas, sino por hacer mal uso de ellas (Lc. 16, 19 ss.).

En el A.T. vemos a hombres muy ricos, vg. Abraham y Job entre otros, que eran justos ante Dios... y se nos dice que «es buena la riqueza sin pecado» (Eccl. 13, 30) y se alaba a los que pudiendo hacer el mal, no lo hicieron y que sus limosnas son alabadas en la asamblea de los santos...

Lo que si quiso decir Jesús con la expresión que era muy difícil que los ricos se salven, es por el apego a sus riquezas, y al oírle que «era más fácil que un camello entrase por el agujero de una aguja...», añadió que lo que es imposible a los hombres, no lo era para Dios..., y con ello quiso advertirles que el desprendimiento del corazón puesto en las riquezas era difícil, y por tanto que «si afluyen las riquezas a sus manos, que no pongan en ellas su corazón», y con la gracia de Dios podrán vencer las tentaciones de enriquecimiento temporal...

En consecuencia: las riquezas son *un gran peligro*, pero no son un pecado, si se saben emplear bien y atender a los necesitados, como lo hicieron muchos santos canonizados.

2.º *Jesucristo reivindicó los derechos del pobre*, y nuestro deber de caridad para con el prójimo nos obliga a luchar por sus intereses materiales.

Respondemos: Jesucristo amó a los pobres y reivindicó sus derechos, pero no como lo entienden los «Cristianos por el socialismo». Los amó y los llamó «bienaventurados». Como a aquellos que aman la pobreza como San Francisco de Asís... Pero este amor y esta bienaventuranza no se extiende a la mayoría de los pobres que lo son por la fuerza y en contra de su voluntad, porque la mayor parte de estos desearían ser millonarios, y Cristo se refería a los «pobres en el espíritu», los humildes, los desprendidos, los que obran en todo conforme con la voluntad de Dios.

La pobreza voluntaria no es un precepto, sino que es simplemente un consejo evangélico de mayor perfección.

Pero lo grave de los llamados «Cristianos por el socialismo» es que ellos no defienden esta pobreza vo-

luntaria, sino el derecho que, según ellos, tienen los pobres a dejar de ser pobres y a vivir cómodamente.

En este punto hay que manifestar que los cristianos que no somos socialistas, también defendemos este derecho; pero siempre y cuando pueda conseguirse por medios justos, y nunca robando, ni chantajeando, ni forzando a los ricos.

La Iglesia más que nadie condena la conducta de los acaudalados que se aprovechan egoísticamente de sus riquezas en provecho propio sin tener en cuenta las necesidades de los pobres. Y al mismo tiempo que condena la conducta de los malos ricos, condena igualmente el robo, el chantaje y los medios violentos para obligarles a compartir sus bienes con los pobres.

El robo es un grave pecado, y ni siquiera en los casos de grave necesidad está permitido aprovecharse de los bienes ajenos en contra de su legítimo dueño, si no únicamente en caso de *necesidad extrema*, cuando si no se la remedia, apenas se podría evitar la muerte...

3.º *La Iglesia en el pasado cometió un tremendo error defendiendo los intereses del capitalismo.*

Respondemos: Esto es falso. La Iglesia como tal no ha defendido a los ricos, sino que lo que ha defendido ha sido la propiedad privada y ha prohibido el robo; por que siempre ha enseñado que la propiedad privada es un derecho natural y divino, y el robo es un pecado gravísimo que ya estaba en el Decálogo, dado en el Sinaí.

Defender la propiedad privada y condenar el robo no es estar a favor del sistema capitalista.

Más, aunque la Iglesia está en contra del robo y de las doctrinas marxistas que atacan el derecho de propiedad; no obstante, siempre ha clamado en los más

duros términos contra los ricos que acumulan el dinero y abandonan al indigente.

La doctrina social de la Iglesia es clarísima y está mucho más a favor de los pobres que los «Cristianos por el socialismo» que no traen más que confusiones promoviendo la lucha de clases tan contraria al espíritu del Evangelio.

3.ª ¿Qué decir del «Eurocomunismo»?

El eurocomunismo no es diferente del comunismo fundado por Lenin, y siempre tendrá como plataforma el marxismo. No hay que dudar que se presenta con un vestido nuevo; pero la realidad es que tiende a formar una unidad comunista internacional que se verá ligada por vínculos ideológicos, financieros y de organización.

Hoy casi la mitad del mundo, más de mil quinientos millones de hombres viven bajo el régimen comunista, y de la otra mitad, algunos países están al caer; y todos los otros, como España, están bajo el fuego cruzado de la propaganda comunista.

Todos debieran saber que si el comunismo llega al poder es por los anticomunistas, porque se dejan adormecer en la estratagema de las alianzas.

El comunismo se da cuenta que él sólo no puede vencer, y al revés que en muchos cristianos, abúlicos y cerrados en su propio egoísmo, sabe dónde va y halaga no haciendo más que hablar de justicia y de igualdades...

El mal del mundo parte del desconocimiento de Cristo. Los mismos socialistas, si, en vez de leer a Marx, hubieran estudiado a fondo la figura de Cristo,

su Evangelio, sin duda habrían cambiado en sus opiniones, pues reconociendo que Él es el verdadero Salvador del mundo, habrían logrado el verdadero «cambio» que necesita nuestra sociedad.

El marxismo o comunismo materialista

Este es uno de los mayores errores modernos y abarca todas las herejías, porque es una doctrina atea e impía revestida de una falsa mística humanitaria, que niega la existencia de Dios y de la otra vida, afirmando que la única realidad existente es la materia.

El comunismo es una doctrina opuesta al cristianismo, por cuánto niega la revelación divina y todo orden sobrenatural, es una ideología tal que niega todas las verdades reveladas.

Pío XII (1 Julio 1949) dijo: «No es lícito inscribirse en partidos comunistas y prestarles su apoyo porque el comunismo es materialista y anticristiano». Esto lo dijo ya antes Pío XI y han repetido todos los Papas, y «aunque los comunistas de palabra niegan algunas veces que ellos combaten la religión, sin embargo, de hecho o con las doctrinas o las obras, se muestran enemigos de Dios, de la verdadera religión y de la Iglesia de Jesucristo».

«El comunismo es hoy lo que siempre ha sido: materialismo marxista. Tácticamente puede buscar expresiones de tolerancia, pero en esencia y sustancialmente seguirá siendo marxista y ateo» (Cardenal Poletti).

El gran perseguidor

El comunismo es el principal perseguidor de la Iglesia en los últimos tiempos y el promotor de las persecuciones religiosas.

Las lecciones sobre las libertades que pregona el comunismo, seguidor de los principios de Marx, antes de hacerse cargo del poder, ¿quién no ve que son una mentira, ya que al gobernar un país lo conducen a una vergonzosa esclavitud? ¿No sería una ceguedad el no querer reconocer cómo ellos gobiernan dictatorialmente y controlan vg. a Rusia, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Vietnam, Camboya, China y demás países bajo su régimen comunista?

¿De qué libertad ha gozado y está gozando el pueblo polaco con este régimen, si todo es opresión, encarcelamientos y verdadera esclavitud? ¿Por qué levantaron el *muro de la vergüenza* que divide a Alemania, sino para aprisionar por la fuerza a los que por no pensar como ellos se les podrían escapar al igual que tantos otros lo han hecho furtivamente? ¿Quién no ha oído los muchos fusilamientos de cuántos han sido sorprendidos estos años en la huida de Alemania Oriental y de otros países comunistas? No me extraña que se diga que Rusia es una inmensa cárcel, y que los que pueden salir de ella no quieran regresar jamás ni ser comunistas...

¿Dónde está el paraíso soviético que pregonan?... Las repúblicas socialistas que siguen los principios de Marx no gozan de libertad ni de paz. ¿Cuántos mártires no costó la implantación del régimen comunista en estas naciones? y ¿Cuántos no hizo el comunismo en la guerra civil española y hubiera hecho si

hubiera triunfado? He aquí unas palabras de Pío XII en Abril de 1939:

«Y ahora, ante el recuerdo de las ruinas acumuladas en la guerra civil más sangrienta que recuerda la historia de los tiempos modernos, Nos, con piadoso impulso, inclinamos ante todo nuestra frente, ante los obispos, sacerdotes, religiosos de uno y otro sexo y fieles de todas las edades y condiciones que, en tan elevado número, han sellado con su sangre su fe en Jesucristo y su amor a la religión católica: *No hay mayor prueba de amor*» (Jn. 15, 13).

Palabras de Pío XI

«El comunismo es por naturaleza antirreligioso y ateo, intrínsecamente perverso...; es enemigo abierto de la Santa Iglesia y de Dios»... «Y este enemigo es tanto más peligroso cuánto que en su error hay un aspecto de verdad, y este aspecto de verdad es el que se pone astutamente de relieve para cubrir la brutalidad repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo».

«Si algunos inducidos al error, colaboran a la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser sus víctimas».

Estas palabras están tomadas de la Encíclica «*Divini Redemptoris*». (Todos debieran leerla para saber lo que es el comunismo, fue escrita en 1937).

«Estado cristiano y profesión católica son una cosa inconciliable con los principios marxistas.

Los católicos deben saber que la fe que profesan es incompatible con la causa marxista. Una conciencia

cristiana no puede votar nunca al marxismo» (Cardenal Benelli).

Como los marxistas rechazan la idea de Dios y de la religión, y niegan la existencia de la otra vida, «un católico no puede votar a los partidos marxistas, y esto por una sola razón: porque el marxismo es ateo». (Cardenal Primado de España, Dr. Marcelo González).

«Adherirse al comunismo –dijo Pío XII– es lo mismo que desertar de la Iglesia y dejar de ser católico». (Pío XII, 22 feb. 1948).

El Santo Oficio en 1 de Junio de 1949 dijo: «Los fieles que profesan la doctrina comunista, materialista y anticristiana, y principalmente los que la defienden y propagan, incurren «ipso facto» en la excomunión especial reservada a la Santa Sede como apóstatas de la fe católica».

Juan XXIII también dijo: «De ningún modo puede admitirse que los católicos militen en las filas del socialismo moderado» (a. 1961).

El que tiene derecho a votar en unas elecciones, dijo Pío XII, debe tomar una decisión en conciencia de dar su voto a los más dignos y no abstenerse, porque el no votar es favorecer al contrario...

La iglesia da un toque de alerta

La Iglesia desea el bien de todos los hombres y su salvación. Ella ama a las personas y no puede menos de condenar sus errores. Y si llama al comunismo «Intrínsecamente perverso», es porque es «materialista y ateo» y es una negación de la dignidad espiritual humana, de los derechos humanos y de la libertad humana.

Hay incautos que no conocen estos principios: «El marxista debe ser materialista... y enemigo de la religión» (Lenin).

«Un comunista que no lucha contra la religión debe ser expulsado del partido» (Stalin).

La Iglesia rechaza completamente el ateísmo, pero reconoce que todos los hombres deben colaborar en la edificación de este mundo. Para ello se requiere un prudente y sincero diálogo (GS. 21), y hay que saber que el comunismo que eleva a sistema la mentira, presenta dificultades casi insuperables para el diálogo.

Sabido es que el actual gobierno ruso ha declarado públicamente su intención de extender el comunismo por el mundo entero, incluyendo a los Estados Unidos, y a este fin va intentando imponer el ateísmo por la fuerza al individuo, la familia y el Estado.

El engaño comunista y la simplicidad occidental

Los comunistas son propensos a promover reuniones de «alto nivel» para hablar de la paz y de la coexistencia pacífica, y para ellos ésta «paz» es simplemente un velo o pretexto para el progreso del comunismo, y van instruyendo a sus partidarios el modo de penetrar en organizaciones de masas, simulando que sus intenciones no son comunistas, y como tienen por arma la mentira, rompen cuando quieren todo contrato de paz.

Ellos son amigos de «intercambios culturales» y estos no benefician en nada a los pueblos occidentales, a no ser en relación expedientes triviales, sino que más bien los perjudican y mientras tanto va crecien-

do el número de falsos pacificadores y un ambiente de inseguridad...

Para ellos el asesinato, la mentira y la injusticia son actos rectos y morales siempre que promuevan la causa del comunismo...

«Uno de los objetivos a largo plazo del Kremlin, es asumir el control de los partidos cristianos, como ha asumido ya el de los socialistas, la mayoría de los cuales ha sido creada por el mismo Kremlin, y así lograr la conquista de Europa Occidental».

«Todos los movimientos soviéticos se ejecutan con objeto de engañar a nuestro país y al Occidente» (Cardenal Cushing).

Se verán algún día concesiones espectaculares, pero temamos, pues podrían llegar hasta derribar el «muro de la vergüenza, y esto sería para poder invadir mejor la Alemania Occidental y luego caer sobre Europa».

¡Cuestión social!

Explotan mucho esta cuestión, como las proposiciones de paz, pero no hay que dejarse engañar: «No os dejéis engañar, dijo Pío XI, el comunismo es intrínsecamente perverso, y nadie que quiera salvar la civilización cristiana puede colaborar con él sea cual fuere la empresa» (D.R.).

«El comunismo es un enemigo de la Iglesia que planea destruirla. El mundo enloquecerá si la autoridad moral y la indignación moral no se emplean contra el mal. El comunismo es en realidad intrínsecamente perverso. Los comunistas persiguen a la Iglesia por medio del terror y la infiltración, porque es-

tán obsesionados por sus sentimientos antirreligiosos» (Cardenal Wyszynski, Primado de Polonia).

No podemos ignorar, decía el P. N. Kurguz, los gritos de millones de gentes que piden justicia social, y debemos hacer todo lo posible para ayudar a los pobres a obtener mejores condiciones de vida.

«El comunismo ateo: lenista, marxista, maoista, castrista o de cualquier otra modalidad o índole, de ninguna manera será nunca la solución, porque es absolutamente incompatible con el cristianismo».

Debemos también estar conscientes de que las enseñanzas de la Iglesia promueven en el aspecto social, las aspiraciones válidas de la gente a gozar con justicia de todos sus derechos (léase Enc. «Laborem exercens» de Juan Pablo II).

El marxismo señala algunos males de la sociedad, pero sin proporcionar un remedio auténtico. Más aún, en vez de aportar una solución, promueve constantemente la violencia y el odio al prójimo mediante la lucha de clases.

Debemos mirar al mundo con los ojos de Cristo, y amarnos los unos a los otros como hermanos, porque en Cristo todos formamos una sola familia de un solo Dios y Padre.

Mis palabras han querido condenar la filosofía del comunismo, pero no a los comunistas como personas, porque hay siempre esperanzas de que las personas se conviertan con la gracia de Cristo.

LA MASONERIA

El Papa León XIII en la Encíclica «*Humanum genus*» en 1884 habló de la masonería, y dice que los masones siguen las enseñanzas del naturalismo, «descuidan los deberes para con Dios, o tienen de ellos conceptos vagos o erróneos. Niegan toda revelación; no admiten dogma religioso ni verdad alguna que no pueda comprender la razón humana...».

«La única educación que a los masones agrada, conquie, según ellos, se ha de educar a la juventud, es la que llaman *laica, independiente, libre*; es decir, que excluye toda idea religiosa...».

Sus doctrinas, dice el mismo Papa, desquician la sociedad doméstica y civil... y entrañan peligros para el estado, pues coincide la masonería con el comunismo y socialismo... Y en 1893 dijo de la masonería que oprime la libertad, ataca a la Iglesia y a Dios y precipita a la sociedad en la decadencia...

Esta secta que tiene por fin la filantropía y se llaman hermanos (pero es una fraternidad de interés), en honor a la verdad no son verdaderos hermanos sino en el odio contra Cristo y su Iglesia... y emplea como medios la mentira y la hipocresía, la corrupción y la violencia.

¿No es ahora así la masonería?

No falta quienes digan que esta masonería o manera de hablar de ella en la época de León XIII y de otros Papas, es muy distinta de la masonería de la actualidad... No faltan incautos que lo crean, pero mientras no se demuestre lo contrario, ya que «la causa de la secta estriba en el vicio y la maldad» es de temer que sigan oyéndose expresiones semejantes a las que usa el comunismo y digan que han cambiado y hasta se les siga oyendo que ellos jamás hablarán contra la religión, y no lo harán de cierto abiertamente, pero es para convencer y atraer, y más tarde se mostrarán como de hecho son.

Juzguese como se quiera de la masonería en nuestro tiempo, el verdadero católico debe atenerse a lo que ha dicho la Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe.

Declaración oficial

La declaración de este Dicasterio de la Curia Romana, sale al paso de una serie de interpretaciones erróneas de una carta de dicha Congregación que se mandó a los obispos el 19 de Julio de 1974 en la que dice que sigue en pie la prohibición canónica bajo pena de excomunión, de inscribirse en las asociaciones masónicas y otras semejantes.

En este sentido el nuevo documento de la Sagrada Congregación para la doctrina de la Fe, precisa: «No ha sido modificada de modo alguno la actual disciplina canónica que sigue permaneciendo en todo su vigor. Que por lo tanto no ha sido abrogada la excomu-

nión ni las otras penas previstas; y tampoco dicha Congregación ha concedido a las Conferencias Episcopales que se pronunciaran públicamente con un juicio de carácter general sobre la naturaleza de las asociaciones masónicas, que implique derogaciones de dichas normas».

En consecuencia: La masonería es incompatible con la fe del cristiano, pues defiende una concepción racionalista del mundo y del hombre que excluye totalmente todo lo sobrenatural.

EL LIBERALISMO

El liberalismo es uno de los conceptos más manejados durante este último siglo y también de los más equívocos y difícilmente definible.

León XIII dijo ya en 1887: «Tomando el nombre de libertad, quieren ser llamados *liberales*», más sus errores hacen de la falsa libertad, de los que «confunden la libertad con la licencia de las pasiones».

El *Liberalismo* (en el sentido más vulgar) es el sistema que proclama al hombre esencialmente libre, independiente de toda autoridad divina y religiosa.

«Lo que son los partidarios del *naturalismo* y del *racionalismo* en filosofía, eso mismo son los fautores del *liberalismo* en el orden moral y civil, porque introducen en las costumbres y en la práctica de la vida los principios sentados por los partidarios del *naturalismo*».

Con el régimen democrático y liberal progresan más el socialismo y el comunismo.

Grados principales del liberalismo

El liberalismo contemporáneo tiene tres grados principales: El radical o absoluto, el moderado y el liberalismo católico.

1º *El liberalismo absoluto* no es más que el naturalismo o el libre pensamiento. Niega la ley divina y

pone la razón como único principio, fuente y juez de la verdad, y crea una moral independiente.

Con otras palabras: Rechaza el orden sobrenatural y toda religión positiva. Considera la revelación divina, la intervención directa de Dios en nuestros destinos, como un atentado a la dignidad y a la razón humana.

Los autores más moderados designan este sistema con el nombre de *estadolatría*, la adoración del Estado, pues es el Estado-Dios.

Este sistema es un verdadero *ateísmo práctico* y *social*. Para ellos el Estado debe ser esencialmente *laico*, es decir, *ateo*. Hay que substraer de la influencia de la religión las *secuelas*, la *beneficiencia*, la *ciencia*, la *legislación* y hasta la misma familia.

Este liberalismo es un crimen contra Dios, cuyo dominio, derechos y aun existencia, viene a negar, y un crimen contra la sociedad, cuyos fundamentos socava...

No hay duda de que Dios existe, porque nos lo dice no sólo la revelación, sino la misma razón; y por tanto el hombre, como hechura de Dios, a El debe servirle y de la manera que El quiere. Dios como Dueño y Señor nuestro tiene derecho de imponer su ley para nuestro bien y para orientarnos por el camino de la salvación (Mt. 19, 17).

2º *El liberalismo moderado*, no niega la autoridad y providencia de Dios, más no admite más Dios que el que conoce la ley natural, y deja a los individuos la libertad de ser cristianos *en la vida privada*, pero no *en la pública*. Afirma que el Estado no debe tener en cuenta a la Iglesia, y que es independiente de toda autoridad sobrenatural. La Iglesia y el Estado forman dos sociedades extrañas y separadas la una de la otra.

Este liberalismo es contrario a los derechos de Dios porque la sociedad, lo mismo que el individuo, no puede sacudir la obligación que el Creador le ha impuesto de practicar la verdadera religión.

También es contrario a los derechos de Jesucristo porque es la negación de su reinado social, y contrario a los derechos de la Iglesia y de los súbditos, y es desastroso para la sociedad, porque propende a la destrucción de la religión y del sentimiento religioso de los pueblos, mediante la igualdad de los cultos. Pues bien, una sociedad sin religión es una sociedad sin buenas costumbres, sin principios de justicia, entregada al capricho del más fuerte, a las malas pasiones, a todos los desórdenes y a todas las revoluciones.

3º *El liberalismo católico*, que con más propiedad puede llamarse *liberalismo práctico*, porque en la práctica prefiere la «separación» de la mutua independencia de ambos poderes...

Los católicos liberales invitan a la Iglesia a aceptar las libertades modernas: de conciencia, de cultos, de la palabra y de la prensa...

Este liberalismo tiene por divisa: «*La iglesia libre en el Estado libre*»...

La sociedad civil y la Iglesia son dos sociedades perfectas y cada una tiene su misión: la una *temporal*, de procurar el bien de los ciudadanos, y la otra *espiritual o sobrenatural* de salvación. Ambas deben colaborar en asuntos de interés mutuo, sin intromisiones en el terreno propio de cada una. Jesucristo lo dijo: «*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*» (Mt. 22, 21). No se debe romper jamás la concordia de la Iglesia y el Estado, porque aunque cada una se mueva en su propio terreno, am-

bas están al servicio de la vocación personal y social del hombre (GS. 76).

León XIII en su Encíclica «libertas» dice: «No puede concebirse la libertad del hombre, si no está sumisa y sujeta a Dios y a su voluntad. Negar a Dios este dominio o no querer sufrirlo no es propio de hombre libre, sino del que abusa de la libertad para rebelarse; en esta disposición del ánimo es donde propiamente se fragua y completa el vicio capital del *liberalismo*».

La Libertad es un don de Dios, y se le ha dado al hombre para el servicio de la verdad y del bien y no para hacer lo malo. Si uno mata, roba o hace algo malo, la voz de Dios clama: No matarás, no robarás... El cauce de la libertad son los mandamientos de Dios y de la conciencia, en la que El los ha grabado.

Los que gobiernan la sociedad son deudores a la sociedad de procurarles con leyes sabias la prosperidad y el bien en todos los órdenes.

Libertades inadmisibles

La libertad de conciencia, la que según los liberales es el derecho que cada uno tiene de pensar y obrar a su antojo en todo lo que se relaciona con Dios y con la religión: es el *libre pensamiento*.

La libertad de cultos, la que según los liberales es para el «individuo» el derecho de abrazar y propagar la religión que más le agrade, verdadera o falsa, o de no profesar ninguna.

Es para el Estado el derecho de no rendir a Dios ningún culto social. De aquí que los liberales atribuyan al Estado la obligación de proteger *igualmente* a todas las religiones.

Esta libertad de cultos es mala, porque niega la dependencia del individuo y de la sociedad con relación a Dios, lo que es absurdo, y además porque niega la existencia de la religión positiva y sobrenatural.

Muchos dicen que todas las religiones son buenas y esto no es cierto. ¿Acaso lo son todas las monedas? Decir que todas las religiones son buenas es tomar a Dios por un Ser *indiferente* para la verdad y para el error.

La verdadera religión es la que nos viene de Dios, la que El ha revelado, y esta es la cristiana. Solo la Iglesia católica tiene la verdadera fe o doctrina enseñada por Jesucristo, porque sólo ella la recibió de El y de los apóstoles, y la ha conservado sin alteraciones hasta nuestros días, y está confirmada con milagros y profecías.

Un hombre que viva en la ignorancia y tenga dudas sobre la verdadera religión debe investigar... y una vez conocida la verdad debe adherirse a ella con el asentimiento personal (DH. 3).

La libertad de palabra y prensa, dice el liberalismo, es el pretendido derecho que cada cual tiene que decir, de enseñar y publicar todo lo que le agrade, bueno o malo.

Esta falsa libertad es contraria a la ley natural, que no permite igualar el error con la verdad, el bien con el mal, y ella pervierte la inteligencia y corrompe el corazón...

El daño del «liberalismo católico»

Pío IX en 1871 después de los horrores sangrientos de la «Commune», de París, entre cuyas víctimas fi-

guró el arzobispo de París Mons. Georges Darboy, dijo a una delegación de católicos franceses:

«Debo decir a Francia la verdad. Y es que hay un mal más terrible que el de la revolución... Lo que hace hoy más daño a la católica Francia, es el llamado «liberalismo católico».

Los mayores enemigos de nuestra nación son aquellos católicos que «sin renunciar a ser católicos ni renegar de su fe», pretenden ser a la vez, católicos y no católicos, o sea «ser» y a la vez «no ser» *católicos*. Estos son los que quieren conciliar con el más desenfrenado liberalismo su fe cristiana.

Como *católicos creen* que, por ejemplo, son diez los mandamientos de la ley de Dios, y, sin embargo, creen *a la vez*, en «el derecho del hombre y del ciudadano» que, *por ser hombres libres y por ser ciudadanos* de un Estado democrático «permisivo» como el español, tienen hoy los hombres de España (como en otros países) a conculcar tales o cuales mandamientos de la ley de Dios.

Como *católicos creen* que el divorcio es un mal gravísimo, pues Jesucristo lo condena y nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio, y saben que es un crimen el pretender *desatar* lo que Dios ata: «*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*». Pero ¿qué sucede? Que aquellos «los diputados y senadores católicos» permiten con su voto ese crimen y ese mal gravísimo para las familias y la sociedad.

También como *católicos creen* en el derecho de Dios a imponer al hombre y a la mujer preceptos como el de «no matarás», y, sin embargo, creen *a la vez* como liberales, en «el derecho de los hombres, que por ser hombres tienen a no aceptar lo que Dios

ordena y manda», y con ello permiten oficialmente «asesinar» a los que sus madres quieran asesinar, antes de darles a luz. El católico verdadero sabe que «el aborto y el infanticidio son crímenes abominables» (GS. 51). Y, como ha dicho el Papa: «El aborto no es otra cosa que el asesinato de una criatura inocente».

El *hombre doble* ha existido siempre; lo que es nuevo es la doctrina que pretende justificarlo... y por este camino lo que se consigue es sembrar el error.

En su hogar el *hombre doble* pretende ser cristiano, pero en público ignora si existe Cristo. Como feligrés, saluda cortésmente al sacerdote; como consejero municipal expulsa de las escuelas a los religiosos y al crucifijo...

El *hombre doble* no es cristiano, ni siquiera es honrado. El hombre honrado no tiene más que una palabra, el cristiano no tiene más que una conciencia.

El cristiano, es cristiano en su hogar como en público, y el profesor y el concejal y el abogado... si es cristiano, aparece como tal en todas partes.

Nunca llamará extranjero al Papa, Vicario de Jesucristo; no alabará el aborto, ni el divorcio... Jamás sus actos y palabras estarán en contradicción con el Evangelio; y si comete una falta, se humillará y la confesará.

Conclusiones prácticas

1) En un país *exclusivamente católico*, el gobierno debe proteger la religión y mantener entre sus súbditos la *unidad de la fe*, que es el fundamento de la unidad social. Debe, pues, proceder contra los perturbadores que intenten introducir el cisma de la herejía.

2) En un país donde *el católico tiene que convivir con sectas diferentes*, el gobierno debe *favorecer* la religión católica; pero puede, en vista a un mayor bien o por evitar un mal mayor, *tolerar* la existencia de los falsos cultos, con tal que estos sean inofensivos. Es lo que se llama tolerancia civil.

3) Ni en los países *infieles*, ni menos en los países *herejes*, la autoridad civil tiene el derecho de impedir que la religión católica se propague por medio de la persuasión.

Si los católicos son gran mayoría, su religión debe ser la favorecida... pues sólo la verdad tiene derecho y el error no lo tiene.

«La sociedad será tanto más perfecta cuanto mayor libertad deje al bien y cuánto más restrinja, dentro del límite de lo posible, la libertad del mal.»

LA DEMOCRACIA

Mucho se habla en nuestros días de «democracia» y de «democracia cristiana» y «política»...

Etimológicamente es una palabra compuesta de dos griegas: *demos*-pueblo, y *kratos*-autoridad.

Políticamente es una doctrina favorable a la intervención del pueblo en el gobierno de la nación.

Actualmente se llaman «democráticos» aquellos en los que no hay dictadura; sin embargo, se llaman «democracias populares» a Rusia y a los países del Este, siendo así que son Estados Organizados en régimen de dictadura más o menos comunista.

Es una cosa curiosa observar cómo, en los países occidentales, los individuos que se manifiestan como comunistas son los que más vociferan diciendo que hay que defender la democracia, sinónimo para ellos (así lo quieren hacer ver) de toda clase de libertades, y ¿quién no ve que sus predicaciones son lograr una «democracia», plataforma para la dictadura comunista, en la que luego abundarían campos de concentración para los que no pensasen como ellos y la esclavitud más vergonzosa?...

La democracia cristiana

Importa que precisemos bien cual es la doctrina de la Iglesia acerca de la democracia cristiana. Esta últi-

ma tiene tres significados distintos, de los que ya en la encíclica «Graves de communi», León XIII nos habla de ellos.

1º *Democracia cristiana*, no es más que la acción benéfica histórica de la Iglesia en beneficio del pueblo, según la forma histórica particular de los tiempos.

2º *Democracia política en sentido cristiano*: participación del pueblo en el gobierno.

3º *Democracia política liberal*: es decir, el origen último del poder está en el pueblo.

Las dos primeras significaciones son lícitas y expresan programas defendidos y recomendados por los últimos Pontífices.

La tercera expresa un concepto naturalista que ha sido reiteradamente condenado por los Papas.

Democracia social y democracia cristiana

Veamos en resumen el contraste de los principios y espíritu de estas dos democracias:

1) Democracia social

En muchos sus expositores niega todo orden sobrenatural.

Busca exclusivamente los bienes del cuerpo.

Pone en su disfrute la felicidad del hombre.

Defiende que la autoridad reside en último término en el pueblo.

Pretende nivelar las clases sociales.

Es enemiga del derecho de propiedad.

2) La democracia cristiana

Se fundamenta en los principios de la fe divina.

Sin desatender a los bienes terrenos y corporales,

procura al pueblo principalmente los bienes espirituales y eternos.

Nada es para ella tan santo como la justicia.

Defiende el concepto cristiano de la propiedad.

Considera que la diversidad de clases sociales es nota de toda sociedad política bien constituida.

El Papa resume así su pensamiento:

Nada hay de comun entre «la democracia social» y la «democracia cristiana».

Ambas difieren como la secta socialista y la religión cristiana.

No sin razón el socialismo cristiano cayó pronto en desuso.

Más tarde diría Pío XI que catolicismo y socialismo, si se trata de socialismo verdadero, son incompatibles.

Democracia política

Este es un tema bastante difícil, ya por la imprecisión del término por tener distintos significados según la pluma de unos y otros, ya por ciertos prejuicios y apasionamientos.

De hecho no es cierto que sea un régimen definitivo, pues la desconfianza que reina entre la opinión y la inestabilidad de los gobiernos prueban que no es una conquista y forma definitiva de Estado, y contra él han reaccionado otras naciones, las cuales viven hoy en régimen de autoridad.

En naciones que aceptan el régimen democrático liberal ha progresado con gran rapidez el socialismo y el comunismo, y sus gobiernos se han visto obligados, rompiendo la aplicación lógica, a prohibir el co-

munismo por ser causante en general de promover las huelgas y desórdenes.

Dicen que el régimen de democracia va asociado al régimen de libertad; pero la libertad es problema distinto del de la forma de gobierno, pues hay una libertad condenada y otra que no lo está, y no se puede identificar la idea del liberalismo (del que ya hemos hablado) con la idea de democracia... La verdadera democracia exige cultura, educación, respeto y ante todo moral religiosa, porque sin ésta la democracia sería una utopía y una mentira.

Enseñanzas teológicas

Lllaman democracia a la intervención del pueblo en el gobierno de la nación. La democracia así expresada es muy conforme a la dignidad de la persona humana.

Dios no ha determinado forma alguna de gobierno; cualquiera puede ser legítima, desde el momento que esté establecido con regularidad, respete los derechos esenciales de la sociedad, los derechos fundamentales de la persona y de la familia...

Santo Tomás de Aquino dijo que un gobierno mixto era el mejor: «Tal es un gobierno mixto porque participa de la monarquía, en cuánto que uno preside; de la aristocracia, en cuánto muchos participan del gobierno, según la virtud; y la democracia, esto es, del poder del pueblo, en cuánto que del pueblo puedan ser elegidos los aristócratas y al pueblo pertenecen la elección, y así fue instituido según la ley divina».

Ante todo hay que salvar siempre el principio de autoridad, y no se deben confundir los llamados gobiernos autoritarios modernos con los tiránicos o el despotismo de otras épocas.

La cultura moderna hace que en todas las naciones, por muy centralizada que esté la autoridad, haya consejos de ministros, división de poderes, independencia –al menos relativa– del poder judicial, opinión pública de una o de otra forma expresada, etc...

La fidelidad al poder

No hay precepto que más deba inculcarse en nuestros días (y es doctrina de Pío XII) que la fidelidad al poder constituido, al que debemos obedecer, menos en la legislación contra la ley de Dios.

El deber de colaboración con los gobiernos. El ponerse lealmente al servicio del Estado.

Doctrina mal comprendida en nuestra época, precisamente porque no hay conciencia social ni verdadero sentido aristocrático, incluso a veces en las personas más cultas.

Desgraciadamente, en el mundo moderno esta doctrina no se comprende, no se siente y no se practica. El hombre moderno conoce al hombre de partido, que pone todas sus energías en beneficio del partido cuando el partido está en el poder y que, cuando el partido cae del poder, se opone en una oposición muchas veces cerrada, injusta, muy perjudicial para el bien del pueblo.

La verdadera aristocracia como la verdadera democracia deben ser defensoras del orden social, del bien común y de la justicia social.

La voluntad del pueblo y la doctrina católica

Hay principios democráticos condenados por la Iglesia porque son falsos, tales como aquellos de los que dicen que toda potestad viene del pueblo; por lo cual, los que ejercen la autoridad civil, no la ejercen como suya, sino como otorgada por el pueblo, y por lo mismo éste puede revocar su acuerdo.

El mismo León XIII responde:

«Importa que anotemos aquí que los que han de gobernar las repúblicas, puedan ser elegidos por la voluntad y juicio de la multitud, sin que a ello se oponga ni le repugne la doctrina católica»; pero bien entendido que la autoridad de los gobernantes en último término viene de Dios, y por consiguiente esta autoridad está sujeta a la soberanía de Dios.

La Iglesia, por tanto, no condena la libertad de elección; enseña que *el poder viene de Dios*, pero que pertenece a los hombres el designar sus representantes. Acepta todas las formas de gobierno, con tal que los derechos sagrados de la religión sean respetados.

Que el poder o autoridad venga de Dios lo dice claramente la Sagrada Escritura y nos lo enseña la misma razón.

En Dios está la fuente de la potestad humana:

«*Por Mí reinan los reyes... Por Mí los principes imperan, y los jueces administran la justicia*» (Prov. 15, 16) «*Escuchad los que gobernais las naciones... Porque de Dios os ha venido la potestad y del Altísimo la fuerza*» (Sab. 6, 3-4).

El mismo Jesucristo dijo al gobernador romano que se arrogaba la potestad de absolverlo o de condenarlo: «*No tendrías poder ninguno sobre Mí, si no se te hubiera dado de lo alto*» (Jn. 19, 11).

Los Santos Padres y la razón nos enseñan lo mismo, pues, la naturaleza, o más bien Dios, autor de la naturaleza impulsa a los hombres a que vivan en sociedad. ¿Quién no ve que Dios ha creado a los hombres sociables por naturaleza y que ninguna sociedad puede conservarse sin ninguna autoridad o un jefe supremo que nos dirija a un bien común? La autoridad, pues, viene de Dios y, como dice San Pablo, *«no hay autoridad que no venga de Dios, y el que resiste a la autoridad a El resiste»* (Rm. 14, 1-4).

Con lo dicho queda bien refutado el error de los que hablan de la «democracia rousoniana», es decir, de los que con Rousseau pretenden que la sociedad se ha originado en el libre pensamiento de los hombres, en un pacto tácito en el que cada uno cede parte de su derecho y voluntariamente se someten a aquel que hubiese reunido en sí la suma de todos los derechos. Más, ¿quién no ve que los hombres independientemente de su voluntad han nacido para una natural comunidad, y que ese pacto que predicán no es más que un invento y una ficción para dar a la potestad política la fuerza, dignidad y firmeza que requieren la defensa y utilidades de los ciudadanos? El principado sólo tendrá esta majestad y sostén universal, si se entiende que dimana de Dios, fuente augusta de toda autoridad. (Véase ENc. «*Diuturnum illud*» de León XIII). Una sola causa tienen los hombres para no obedecer, y es, cuando se les pide algo que repugne abiertamente al derecho natural o divino... Entonces *«conviene obedecer a Dios antes que a los hombres»* (Hech. 5, 20).

Conclusión

El verdadero católico, una vez estudiadas y entendidas las consecuencias fatales de los errores expuestos, que llevan a la humanidad al principio y a la ruina por ir alejando de Dios, tiene el deber de poner los medios oportunos para contrarrestarlos.

Pío XII nos dice cómo los católicos debemos aprender de nuestros enemigos:

«Cuánto más violentos son hoy los esfuerzos de la incredulidad y de los enemigos de la religión para alejar a Cristo y a su Iglesia del camino de la humanidad, tanto más las filas de la milicia cristiana, y especialmente de la juventud, deben apretarse y combatir por los derechos soberanos de Cristo y por la libertad de la Iglesia».

Da pena ver cómo los comunistas y socialistas afines están unidos en el gran idea de su partido y que los católicos, siendo los más, están divididos en setenta partidos (que los llevará a la ruina), debido a su egoísmo individual y prurito de sobresalir. ¿Por qué no sabemos posponer nuestros intereses particulares a un interés común, como es la causa del bien que salvaría al mundo?

Ellos logran engañar a muchos incautos proclamándose «los defensores del pueblo», principalmente de la clase humilde y trabajadora. Les hacen creer que las empresas se están enriqueciendo a su costa, mientras a ellos les pagan un misero jornal... (y con esto logran hundir varias empresas y fomentar el paro e igualmente también los que piden menos horas de trabajo y mayor sueldo...).

Con estas mentiras solamente buscan ganarse la simpatía de la mayoría humilde que son los más,

para de esta forma conseguir mayoría de votos y hacerse con el poder...; pero una vez que llegan al poder, harán lo que ahora están haciendo en Polonia y en otros países; prohibirán toda clase de libertades, encarcelando a los que no piensen como ellos y exigiendo un trabajo duro y mal remunerado.

El Cardenal Yupín, que ha conocido bien el régimen comunista, ha dado el grito de alarma diciendo: «El comunismo es el peligroso *enemigo de la libertad*. Todos los países comunistas controlan la prensa, la radio y la televisión y utilizan los medios de comunicación para promover una ideología sin Dios con el fin de consolidar la dictadura total, para diseminar mentiras y justificar la violación de los derechos humanos».

Mucho se ha hablado de los lavados de cerebro, y está comprobado que no existe instrumento mejor para conseguirlos que lo es la televisión. Ellos lo han comprendido, y por eso sus luchas y sus ansias por llegar a dominarla por completo.

Desde la televisión con programas que ridiculicen nuestra fe y ensalzando los vicios y filosofías contrarias al Evangelio, se han dado cuenta que están consiguiendo muchísimo más que con las amenazas de quemar Iglesias y matar a cuántos se confiesen cristianos, como hicieron en otras épocas. Alguien ha dicho que los comunistas ahora no quieren mártires sino apóstatas.

Pues ¿qué hemos de hacer ante tantos males que nos amenazan?

Se impone que los verdaderos católicos, y sobre todo los sacerdotes y obispos instruyan al pueblo sobre estos errores modernos, y, mientras no se conoz-

can, no basta decir que se vote en conciencia, si ésta no está formada.

Hay muchos cristianos con tan poca instrucción religiosa, que hasta incluso dicen que el comunismo es la forma de vida más conforme con las enseñanzas de Cristo. Cuando hay tanta ignorancia y tan poca instrucción religiosa ¿cómo se les va a decir que cada cual vote según su conciencia? Antes de aconsejar que se vote en conceicnia, es obligación, principalmente de los párrocos y obispos, procurar formar bien las conciencias.

Jesucristo ha dicho: *«El que no está conmigo está contra Mí»* (Mt. 12, 30). En esta lucha del mal nosotros no podemos permanecer neutrales o indiferentes. Si no luchamos por defender los intereses de Cristo, estamos, con nuestro silencio, poniéndonos del lado de los que están contra EL.

No seamos culpables por contribuir con tanto silencio ante los males existentes. No seamos «perros mudos».

Palabras del Cardenal Hoffner

Quiero terminar este breve trabajo con las palabras de este Cardenal, actual Arzobispo de Colonia, quien el 10 de Julio de 1976, en una pastoral en la que condenó el comunismo, dijo a sus fieles y sacerdotes:

«Orad por los cristianos perseguidos y por sus perseguidores, con la esperanza de que entre ellos haya un «Saulo» que se convierta en un «Pablo».

Gentes de todas las creencias deben unirse contra el comunismo. Se debe organizar una acción grande

y poderosa, y se necesita mucha oración y penitencia. La persona que cree en Dios, debe, necesariamente oponerse al comunismo, precisamente porque el comunismo es ateo».

A los males del mundo hemos de oponer nuestra recta acción y sobre todo, nuestra oración, porque Jesucristo nos enseñó que es el arma más poderosa e invencible que tenemos contra ellos.

Nota: Se autoriza la reproducción total o parcial de este folleto.

INDICE

ERRORES MODERNOS

¿Qué decir del socialismo?	3
En resumen: esta es la doctrina marxista	4
El socialismo marxista actual	5
¿Cómo es el socialismo español?	7
Algunos errores de los «Cristianos por el socialismo» ...	10
3.º ¿Qué decir del «Eurocomunismo»?	13
El marxismo o comunismo materialista	14
El gran perseguidor	15
Palabras de Pío XI	16
La Iglesia da un toque de alerta	17
El engaño comunista y la simplicidad occidental	18
¡Cuestión social!	19

LA MASONERIA

¿No es ahora así la masonería?	22
Declaración oficial	22

EL LIBERALISMO

Grados principales del liberalismo	24
Libertades inadmisibles	27
El daño del «liberalismo católico»	28
Conclusiones prácticas	30

LA DEMOCRACIA

La democracia cristiana	32
Democracia social y democracia cristiana	33
Democracia política	34
Enseñanzas teológicas	35
La fidelidad del poder	36
La voluntad del pueblo y la doctrina cristiana	37
Conclusión	39
Palabras del Cardenal Hoffner	41

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, bíblico teológico. Formato 12×17, con 366 pág.

Este es un libro que abarca muchos libros a la vez, pues es un arsenal de doctrina por los múltiples asuntos que van en el expuestos en orden alfabético y de forma ordenada y clara.

En su conjunto es un libro que comprende innumerables pensamientos bíblicos, patristicos y filosóficos con diversidad de máximas y todos los temas de teología espiritual.

SANTA BIBLIA ILUSTRADA Y COMENTADA. Formato 19×26, con 356 pág. y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré, con fuerte encuadernación y plastificada. (Es una síntesis de todo lo más importante de la Biblia.)

Versión directa de los textos originales hebreo y griego y con amplios comentarios, especialmente en el Génesis y Santos Evangelios. Es una de las Biblias más asequibles para todos: a los mayores por sus comentarios, y a los niños por su método intuitivo.

LA BIBLIA MAS BELLA. Formato 15×18, con 180 pág. maravillosamente ilustradas a todo color y letra muy clara para niños pequeños. Encuadernación con pastas duras y plastificada.

EL CATECISMO MAS BÉLLO, con preciosos dibujos en colores y letra muy clara, para niños que se preparan para la primera comunión.

EL CATECISMO ILUSTRADO: Formato 18×26, con 160 pág. y más de 70 ilustraciones a todo color.

Este catecismo es considerado como el más asequible y completo, por la clara exposición de su doctrina y por los preciosos dibujos que impresionan y llaman poderosamente la atención de niños y mayores.

PEDRO PRIMER PAPA. Trata del primado de Pedro e incluye una lista de todos los Papas. 80 pág.

JESUS DE NAZARET, en 11×15, con 120 pág. Preciosa Vida de Cristo muy ilustrada.

NO PIERDAS LA JUVENTUD, consejos para los jóvenes de hoy. Muy interesante.

VAMOS DE CAMINO. Consideraciones sobre la vida presente, el tiempo, la eternidad.

MATRIMONIO. Destinado como preparación para recibirlo. Muy interesante pra los que se casan.

¿SERE SACERDOTE? Dedicado a los niños y jóvenes que puedan sentir la llamada de Dios.

MISIONES POPULARES. Serias consideraciones sobre las verdades eternas.

LOS TESTIGOS DE JEHOVA. (Su doctrina y sus errores. Otras sectas)...

FLORILEGIO DE MARTIRES (España 1936-1939).

EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS, NO VULGARES. Precioso librito para regalar a los sacerdotes y a cuantos se preparan para recibir las sagradas órdenes.

LA CARIDAD CRISTIANA; mucho se habla de ella pero muy poco se entiende y aún menos se practica.

LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA RELIGION, formato 15x21, con 128 pág.

¿Qué es la Teología? ¿Quién es Dios? ¿Qué es la Sagrada Escritura, la Divina Revelación, la tradición, la Iglesia? ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es la fe? ¿Qué hay más allá de la muerte? etc. Los temas básicos de la religión bien razonados y expuestos con claridad.

LA MATANZA DE LOS INOCENTES, (El aborto) y el problema del divorcio.

HISTORIA DE LA IGLESIA, los concilios, las herejías, los dogmas, los santos Padres y Doctores de la Iglesia, las persecuciones, las órdenes religiosas. Resumen histórico de fechas y de acontecimientos más importantes.

DIOS TE HABLA. Es un libro bíblico, hecho exclusivamente con palabras de la Biblia, y comprende muchísimos temas.

LA SANTA MISA, con 80 páginas (3.^a ed.). Libro que nos revela su valor y nos dice cómo la hemos de oír con provecho.

¿QUIEN ES JESUCRISTO? con 48 páginas. Todos creemos que el Jesucristo histórico, pero ¿cuántos le conocemos de verdad? Sin embargo, nada hay en el mundo tan importante como tratar de conocer a Jesucristo.

PECADOR, DIOS TE ESPERA, con 32 páginas. Si te encuentras alejado de Dios por tus pecados y quieres volver a El, lee este librito y verás cómo te llenas de esperanzas y corres a encontrarle. En él se realiza la misericordia de Dios.

JOVEN, LEVANTATE. Este libro va destinado especialmente a los jóvenes y enseña cómo combatir las pasiones.

LOS ULTIMOS TIEMPOS, con 32 páginas. Las profecías de la Sagrada Escritura y varias de la Santísima Virgen y de algunos santos modernos, nos revelan que en estos tiempos Dios va a castigar al mundo con el mayor castigo que ha sufrido la humanidad.

ERRORES MODERNOS, con 32 páginas (2.^a edición). El socialismo marxista. El marxismo o comunismo, la masonería, el liberalismo, la democracia rouseauniana y la gran herejía del siglo, los cristianos por el socialismo.

¿POR QUE NO VIVIR SIEMPRE ALEGRES? (4.^a edición) con 160 páginas. Consejos y pensamientos para meditar que traerán a nuestras almas la más sana y verdadera alegría.

DE PECADORES A SANTOS. (2.^a edición) con 80 páginas. Ejemplos de almas decididas que habiendo sido pecadores una seria decisión las convirtió en grandes santos y enseña cómo podemos serlo todos.

LAS ALMAS SANTAS, según la doctrina de S. Juan de Avila. Compendia el «Audi filia».

EL GRAN VIAJE, ¿Dónde terminará? ¿Existe el infierno? las más importantes verdades expuestas con precisión y diáfana claridad.

PARA SER FELIZ, 7.^a edición de 32 páginas con **cien** puntos de meditación que te anunciará el verdadero camino de la felicidad.

ALGUNOS OTROS LIBROS DE ESTA EDITORIAL MUY ILUSTRADOS

VIDAS DE SANTOS EN VIÑETAS COMO TEBEOS

SAN ANTONIO DE PADUA, 146 pág.

SAN PEDRO DE ALCANTARA, 146 pág.

SAN FRANCISCO DE ASIS, 82 pág.

SAN ANTONIO M.^a CLARET, 150 pág.

SAN ANTONIO M.^a CLARET, 160 pág. en colores

COLECCION PIEDAD INFANTIL

Esta es una colección de Vidas de Santos y otros libritos piadosos para niños, ilustrados con preciosos dibujos a todo color. Estos son los títulos:

La Biblia del Niño,

Los Diez Mandamientos,

El Credo,

Los Sacramentos,

El Rosario,

Historia de Jesús,

La Virgen María,

San José,

Los Apóstoles,

Las Maravillas de Fátima,

Santa Bernardita,

San Francisco de Asís,

San Ignacio de Loyola,

San Francisco Javier,

Santa Teresita,

San Luis Gonzaga,

Santa Rosa de Lima,

Santa Inés,

Santos Justos y Pastor,
Dos Santos de la Eucaristía,
Todos los Santos,
Las Cruzadas,
Santa Rita de Casia,
La Virgen de Guadalupe,
La Virgen del Carmen,
La Virgen Milagrosa,
San Antonio de Padua,
Florecillas de S. Francisco,
Santa Juana de Lestonnac,
San Fernando Rey,
San Pedro Apostol,
San Pablo Apostol,
San Juan Bautista,
Santa Teresa de Jesús,
Santo Domingo y la
Virgen del Rosario
Santa Margarita M^a
de Alacoque y el Corazón
de Jesús.

Si no los encuentra en su librería puede pedirlos al **Apostolado Mariano** calle Recaredo, 34 Sevilla.